

Luis Garicano

El contrataque liberal

Entre el vértigo tecnológico y el caos populista



PENÍNSULA ATLANTA

ÍNDICE

PORTADA

PORTADILLA

DEDICATORIA

CITA

PREFACIO

INTRODUCCIÓN. ENTENDER EL NACIONALPOPULISMO
PARA DERROTARLO

UN EXTRAÑO ESTADO DE ÁNIMO GLOBAL

LAS RAZONES DEL POPULISMO

EL REARME INTELECTUAL

EL PLAN DEL LIBRO

PRIMERA PARTE. LA DISRUPCIÓN ECONÓMICA: GLOBA-
LIZACIÓN, AUTOMATIZACIÓN E INTELIGENCIA ARTIFI-
CIAL

1. LA EMERGENCIA DE CHINA Y LA NUEVA GLOBALI-
ZACIÓN

LA NUEVA GLOBALIZACIÓN: LAS CADENAS DE VALOR GLOBALES

GANADORES Y PERDEDORES DE LA NUEVA GLOBALIZACIÓN

EL IMPACTO DE LA IRRUPCIÓN DE CHINA

¿SE HA COMPORTADO OCCIDENTE CON INGENUIDAD?

2. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

¿ES LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EL FUTURO DEL CRECIMIENTO?

¿POR QUÉ NO CRECE MÁS LA ECONOMÍA?

3. INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y CAÍDA DEL EMPLEO RUTINARIO: ¿EL FIN DE LA CLASE MEDIA?

IMPACTO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL SOBRE EL EMPLEO RUTINARIO Y NO RUTINARIO

POLARIZACIÓN DEL EMPLEO: MENOS EMPLEOS «DE CLASE MEDIA»

¿QUÉ HAY DE NUEVO EN ESTO?

¿CÓMO AFECTARÁ LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL AL NÚMERO DE EMPLEOS?

4. EL GANADOR SE LO LLEVA TODO (1): LAS SUPERESTRELLAS

TALENTO Y GLOBALIZACIÓN DE LOS MERCADOS

ENTONCES, ¿SON EFICIENTES SOCIALMENTE ESTOS ELEVADÍSIMOS SALARIOS?

5. EL GANADOR SE LO LLEVA TODO (2): LAS SUPEREMPRESAS

EL AUMENTO DE LA CONCENTRACIÓN EMPRESARIAL

WHATSAPP, APPLE Y LAS ECONOMÍAS DE RED

DE LOS ÁTOMOS A LOS ELECTRONES: LOS INTANGIBLES SON DIFERENTES

EL AUMENTO DEL PODER DE MERCADO Y LA CAÍ-

DA DE LA MASA SALARIAL

6. ELUSIÓN FISCAL: ¿PODEMOS HACER QUE LAS NUEVAS MULTINACIONALES PAGUEN SUS IMPUESTOS?

LA FISCALIDAD CORPORATIVA ESTÁ ROTA

ELUSIÓN FISCAL EN LOS IMPUESTOS SOBRE LA RENTA PERSONAL

CONSECUENCIAS

7. INTELIGENCIA ARTIFICIAL, AUTOMATIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN: RETOS Y OPORTUNIDADES

NUEVOS RETOS

LAS GRANDES OPORTUNIDADES QUE PRESENTA LA AUTOMATIZACIÓN

SEGUNDA PARTE. LA DISRUPCIÓN POLÍTICA: EL REGRESO DE LA TRIBU

1. EL COMBUSTIBLE: CAMBIO TECNOLÓGICO Y ECONÓMICO Y ANSIEDAD POLÍTICA

ANSIEDAD ANTE EL CAMBIO TECNOLÓGICO

CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA ANSIEDAD

2. LA CHISPA QUE PRENDE EL FUEGO: LA CRISIS FINANCIERA

CRISIS FINANCIERAS Y CRISIS POLÍTICAS

CRISIS FINANCIERA Y POPULISMO EN ESPAÑA

3. DE LA ANSIEDAD A LA CRISIS CULTURAL

LA DEVASTACIÓN CULTURAL

A MODO DE FÁBULA: LA DEVASTACIÓN CULTURAL DE LOS INDIOS CROWS

EL PRECARIADO

LA FALTA DE CONTROL: LA MODERNIDAD LÍQUIDA

4. EL REGRESO DE LA TRIBU: LA ARTICULACIÓN DE LA ANSIEDAD POR LOS POPULISMOS Y LOS NACIONALISMOS

LA TRIBU COMO RESPUESTA

ESTRATEGIAS NACIONALPOPULISTAS

LA IDEOLOGÍA DE LAS POLÍTICAS IDENTITARIAS: EL CONFLICTO ENTRE CIVILIZACIONES

5. EL PAPEL DE LAS REDES SOCIALES EN LA EXPANSIÓN DEL NACIONALPOPULISMO

BULOS Y FAKE NEWS: ¿POR QUÉ SE EXTIENDEN CON TANTA RAPIDEZ?

LAS REDES Y EL POPULISMO: ¿CUÁNTO HAN IMPORTADO LAS REDES SOCIALES EN EL ÉXITO DEL POPULISMO?

TERCERA PARTE. ¿QUÉ HACER?

1. UN MOMENTO CRÍTICO

¿CÓMO HA LLEGADO EL AUTORITARISMO AL PODER A LO LARGO DE LA HISTORIA?

LA TORPEZA DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES FRENTE AL NACIONALPOPULISMO

2. UN CONTRATAQUE EFECTIVO

RECONOCER LOS ERRORES Y LOS FRACASOS

EL CONTRATAQUE LIBERAL

3. MÁS ALLÁ DEL PATRIOTISMO CONSTITUCIONAL

¿PUEDE SER BUENO EL PATRIOTISMO?

UN PROYECTO COMÚN

NI SOLDADOS, NI PREDICADORES: UNA ESPAÑA DE TRABAJADORES Y EMPRENDEDORES

VALORES, NARRATIVAS Y SÍMBOLOS

4. UN ESTADO EFICAZ

NI LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS NI EL ESTADO

UNA CONSTRUCCIÓN FEDERAL QUE FUNCIONE

5. UNA EUROPA EFICAZ

EL GRAN ÉXITO EUROPEO: EL MERCADO ÚNICO

EUROPA, CHINA Y ESTADOS UNIDOS: POLÍTICA COMERCIAL Y DE SEGURIDAD

SE PARÓ LA BICICLETA: EL EURO Y SCHENGEN

ÉXITOS QUE TAMBIÉN SON FRACASOS (1): EL EURO

ÉXITOS QUE TAMBIÉN SON FRACASOS (2): SCHEN-
GEN

UNA NUEVA ARQUITECTURA INSTITUCIONAL

6. RESPUESTAS A LA DISRUPCIÓN ECONÓMICA (1): EL
NUEVO ESTADO DE BIENESTAR

EL ESTADO DE BIENESTAR QUE HEMOS HEREDADO
Y EL QUE NECESITAMOS

RESPUESTAS A LA AUTOMATIZACIÓN

ADAPTACIÓN A LOS NUEVOS AUTÓNOMOS

MOCHILAS DE FORMACIÓN CONTINUA

7. RESPUESTAS A LA DISRUPCIÓN ECONÓMICA (2):
POLÍTICAS DE LUGAR

DESPOBLACIÓN: EL GOBIERNO ELECTRÓNICO CO-
MO OPORTUNIDAD

MIGRACIÓN

VIVIENDA: ¿HACEN FALTA NUEVAS REGLAS?

ANTE LA DISRUPCIÓN MEDIOAMBIENTAL: CAMBIO
CLIMÁTICO, DESERTIZACIÓN Y SALUD

8. RESPUESTAS A LA DISRUPCIÓN ECONÓMICA (3):
HACER FRENTE AL PODER DE LOS GIGANTES TECNO-
LÓGICOS

FISCALIDAD EN LA NUEVA ECONOMÍA

ALCANZAR LA SOBERANÍA DIGITAL

GOBERNAR LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: DERECHO
Y ÉTICA

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

NOTAS

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

**¡Regístrate y accede a con-
tenidos exclusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Luis Garicano
El contrataque liberal

Entre el vértigo tecnológico y el caos po-
pulista

ediciones península

Para mi madre, Ana Gabilondo, por todo

Los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores están llenos de apasionada intensidad.

W. B. YEATS, *The Second Coming*

PREFACIO

En la primavera de 1991, con las licenciaturas en Derecho y en Economía recién terminadas, recibí una beca para la escuela de posgrado de la Unión Europea, el Colegio de Europa, en Brujas. Para mi generación, ir a estudiar «a Europa» era un sueño. Habíamos experimentado cómo España pasaba de ser un paria internacional a una democracia plenamente integrada en la entonces llamada Comunidad Económica Europea. Europa era el progreso, el futuro, la democracia, la libertad. España celebró ese éxito con una exposición internacional y unas memorables olimpiadas, ambas en 1992. Pese al terrorismo, el país estaba unido y era optimista ante el futuro.

Todo Occidente compartía este optimismo. En noviembre de 1989 había caído el muro de Berlín, y la Unión Soviética se derrumbaría pacíficamente en diciembre de 1991. Occidente había ganado la guerra fría, y el mundo sería unipolar, dominado por la entonces única superpotencia: Estados Unidos. Alemania se había reunificado, también pacíficamente. A cambio de la aceptación por parte de Europa del resurgimiento del poder alemán, Alemania accedía en el Tratado de Maastricht (firmado en febrero de 1992) a abandonar su moneda, el sagrado *Deutsche Mark*

del que tan orgullosa se sentía tras la inestabilidad monetaria de entreguerras, por el euro.

Todos sentíamos que el mundo solo podía continuar mejorando. Las democracias seguirían su avance imparable, desde Sudáfrica hasta Vietnam, desde Chile hasta Alemania del Este. También la economía de mercado y el libre comercio continuarían su avance, desplazando a los sistemas comunistas como habían hecho en la Europa del Este y permitiendo que países sumergidos en la pobreza por estas terribles e ignorantes ideas, como China o India, salieran de ella a base de liberalizar sus economías y acercarse a la economía de mercado. Mientras tanto, Europa continuaría su marcha hacia la integración, hacia unos verdaderos Estados Unidos de Europa.

El mejor reflejo del momento de euforia fue el ensayo que el politólogo americano Francis Fukuyama escribió en 1989 bajo el título «¿El fin de la historia?». En él, Fukuyama escribía que «el siglo llega a su fin con la victoria completa del liberalismo económico y la democracia liberal» y que «podemos estar presenciando el fin de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano».

El sistema occidental había triunfado de manera —nos parecía— definitiva contra las ideologías rivales: el comunismo, los autoritarismos y los nacionalismos.

En primer lugar, el liberalismo había triunfado frente al comunismo. El año 1991 supuso el final de una larga lucha a muerte de los sistemas occidentales democráticos y capitalistas contra el comunismo que había comenzado en Rusia con la Revolución de Octubre de 1917. Rusia había conseguido liderar durante décadas un sistema alternativo, una idea de hermandad e igualdad que, aunque falsa y hueca desde el principio —el líder de la Revolución, Vladímir Illi-

ch, Lenin, utilizó el terror y eliminó las libertades democráticas, incluido el derecho de huelga, desde el primer día—, tuvo un gran atractivo para muchos ciudadanos de países en desarrollo como Cuba, Chile, Angola, China, Vietnam o Corea. Los resultados siempre catastróficos de estos experimentos hicieron que al principio de la década de los noventa no quedaran prácticamente países comunistas.

En segundo lugar, el fin de la historia era el fin del autoritarismo. Vimos transiciones democráticas en los países del sur de Europa (Grecia, España y Portugal), en los países del este (Polonia, Hungría, Alemania del Este, la República Checa...) y también en los países de América Latina. «Nunca más —nos dijimos— volveremos a ver sistemas autoritarios fascistas o cuasifascistas.»

En tercer lugar, era el fin de la historia con respecto a los nacionalismos. Los años noventa veían la que entonces percibimos como última guerra nacionalista: la que enfrentó a los serbios con varios de los otros Estados de la extinta Yugoslavia. Fue una guerra a la que la intervención humanitaria de la OTAN puso fin, pero que percibimos en todo su horror como una guerra de otro siglo. La integración de los antiguos países comunistas en Europa fue la mayor prueba de la derrota del nacionalismo.

Los demás países no eran enemigos militares, sino socios comerciales en un sistema de comercio global basado en las reglas y no en la fuerza. El sistema lo articulaba la Organización Mundial del Comercio (OMC), fundada en 1995 con el fin de dotar al comercio mundial de una serie de reglas e instituciones (incluido un tribunal para adjudicar disputas comerciales) cuyo objetivo era que todos los países, débiles o fuertes, estuvieran sujetos a las mismas reglas de juego.

¡Cómo de lejano nos parece ahora aquel optimismo!

La primera señal de que la historia no había acabado —

ni la lucha identitaria había muerto— nos la dieron los atentados terroristas en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001 y las guerras de Irak y Afganistán. La segunda señal fue la crisis financiera que comenzó en 2008, que nos hizo ver que tampoco el triunfo del capitalismo era definitivo. Descubrimos con horror la fragilidad de la construcción económica que sostenía al mundo. Finalmente, la Europa que nos daba tantas esperanzas de solucionar nacionalismos y conflictos tuvo que hacer frente a la mal resuelta y recurrente crisis del euro, que comenzó entre 2009 y 2010 y duró hasta que acabó el rescate griego, en julio de 2018.

Tras estos auténticos mazazos, muchos europeos y norteamericanos parecen hoy a punto de abandonar su liderazgo en las ideas. Parecen dispuestos a abandonar su adhesión al triunvirato que sustenta la democracia liberal: ideas libres, personas libres, mercados libres.

Quizás donde más claro está ese riesgo de abandono es en Estados Unidos y el Reino Unido. Para los europeos continentales, los países anglosajones eran nuestros ejemplos como democracias avanzadas, en las que el debate político se desarrollaba con seriedad. Ahora asistimos en ellas, boquiabiertos, al debate vulgar, lleno de mentiras, sin razonamiento, donde las emociones siempre sustituyen a las ideas.

Detrás de este cambio en el debate político en todo el mundo hay cambios más profundos, debidos a la globalización y al cambio tecnológico. Los ciudadanos sentimos que nadie controla lo que ocurre. Que los Estados no tienen soluciones frente a las disrupciones de la globalización y el cambio tecnológico, las crisis migratorias, el impago de impuestos por las multinacionales o la crisis del euro. Y que, cuando las tienen, no son capaces de implementarlas. Todo ello ha contribuido a una situación global en la que parecemos estar al borde de perder todo lo conseguido en estas